

EVANGELIZAR ASIA CON ASIA

Una mirada al continente más poblado y menos católico

La evangelización del mundo no se detiene con el paso de los siglos. La encíclica *Redemptoris Missio* nos recordó que la obra misionera se encuentra todavía lejos de su conclusión. Africa y Asia son dos claros ejemplos de cómo la Iglesia e esos continentes es una pequeña minoría, especialmente Asia, que es el más poblado.



Asia es el continente con menos porcentaje de cristianos, y donde la misión de la Iglesia todavía tiene una ardua tarea por delante. En Asia vive alrededor del 60 % de la población mundial, casi cuatro mil millones de habitantes. Los católicos son unos 130 millones, el 2,6 % de su población, y están concentrados, principalmente, en Filipinas y en la India. En muchos otros países los católicos no llegan ni al 0,5 %.

En este continente existe una organización de obispos que se llama: Federación de Conferencias Episcopales de Asia, algo parecido al CELAM en Latinoamérica. Pues bien, ellos organizaron en octubre pasado el Primer Congreso Misionero de Asia que tuvo lugar en Tailandia.

Estuvo presente el cardenal asiático Iván Dias, Prefecto para la Evangelización de los Pueblos quien alentó a todos a reconocer los tesoros de la herencia cultural y religiosa que los asiáticos traen consigo, así como sus esfuerzos por descubrir la verdad.

El cardenal Sepe dijo en otra ocasión a propósito de un viaje al continente: “Existen también países en Asia donde el Evangelio de Cristo ya ha crecido como un árbol adulto, y cuyos frutos se extienden también fuera del propio país y del propio continente asiático. Una situación tal me permite afirmar que Asia está llamada a evangelizar Asia”. La misma intuición tuvo el Obispo Daniel Comboni en el siglo XIX cuando llegó como misionero a Africa Central. A él también le pareció que la mejor forma de evangelizar Africa era haciéndolo con los mismos africanos. Su pensamiento base era: “Salvar Africa con Africa”.

La intercomunicación de los países favorece también la comunicación entre sus mismas Iglesias, y esto hace que la misión sea más fácil en este contexto. Afirmó también Mons. Sepe en esa ocasión, que “en el actual contexto planetario, es muy importante que la comunión se realice en primer lugar entre las Iglesias que pertenecen a un mismo continente.”

Con una orientación parecida, en este siglo XXI se requiere que las Iglesias de Asia, ricas en personas y en medios, se abran a la catolicidad ayudando a otras Iglesias que se encuentran en estado de necesidad en su mismo continente.

China es el país más grande y más poblado del mundo y del continente, y para muchos, hablar de Asia casi como hablar de China. En este país, la Iglesia Católica Romana es perseguida y no goza de ninguna libertad para actuar. Sin embargo, la influencia cristiana en China es una realidad que va aumentando en estos últimos años. Nunca el cristianismo había despertado tanta curiosidad en los intelectuales chinos como ahora. Desilusionados por las ideologías, muchos de ellos buscan en la fe cristiana un fundamento ético que no encontraron en otro lugar.

Desde que el cristianismo penetró en China, en el año 635, gracias a los misioneros de la Iglesia caldea, nunca había tenido mejor acogida de parte de los intelectuales como en la época actual. A partir de la Revolución Cultural y de la masacre de la Plaza de Tiananmen en 1989, los intelectuales chinos perdieron la esperanza de que el marxismo y el pensamiento tradicional chino pudieran salvar a la nación. Como consecuencia, comenzaron a buscar en otras direcciones.

En la India, cuya población ya pasa de los 1000 millones de habitantes, los católicos son algo más de 13 millones, el 1,3 %. En Indonesia, el país que tiene mayor concentración de musulmanes, los católicos son unos cuatro millones. En el Japón los católicos, desde hace cuatro siglos, se mantienen en un 0,3 %.

Todavía existen países en este continente donde la Iglesia está dando los primeros pasos, Mongolia es uno de ellos. Allí los católicos son, apenas, unas 500 personas, pero es muy fecunda la actividad que llevan allí desde hace algunos años los diferentes misioneros que han llegado de otros países.

En las conclusiones del Primer Congreso misionero de Tailandia se dice que la Iglesia les da nuevas perspectivas para la tarea de dialogar con las gentes: los pobres, las religiones y las culturas de Asia. También se dijo que “Las riquezas de las culturas asiáticas pueden muy bien hoy ser un instrumento muy apropiado para comunicar la historia de Jesús”.

A la luz de esto, vemos que la misión hoy en Asia pasa por dos grandes dimensiones: **La inculturación del Evangelio** y el **diálogo con las grandes religiones** del continente. La primera obedece al hecho de que la Fe se encarna en la cultura y en la forma concreta de ser de cada país. Existen países como la India donde la liturgia y los sacramentos han incorporado gestos y expresiones propias de ese pueblo.

En el diálogo con otras religiones queda a la Iglesia un largo camino por recorrer. Existen todavía dificultades y prejuicios que hay que superar. En este sentido de diálogo, José Antonio Izco presentó a la asamblea del SCAM-07 tres experiencias de diálogo interreligioso en Asia: una en Japón que él conocía muy bien y que es muy aceptada por todos, otra en Sry Lanca, y otra en Mindanao, Filipinas.

La Evangelización en Asia requiere el empeño de toda la Iglesia misionera, de los misioneros del continente y de los venidos de fuera; así se logrará el sueño de salvar Asia con los asiáticos.